



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 24 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Junio 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

CONTENIDO.—Explicación de los grabados.—Manteleta de verano.—Paletot visita.—Faldas-túnicas de moda.—Vestidos de verano.—Vestido y jardesú para niña.—Cofias elegantes.—Fichú esclavina.—Fichú de gasa y encaje.—Cubierta para sombrilla.—Encaje de crochet y trencilla.—Camisas para hombre.—Cenefa bordada de aplicación para muebles y cortinajes.—Almohadon bordado de color.—Objetos de viaje: Correa con encaje anudado.—Funda para paras uas y sombrilla.—Funda para el abrigo.—Buvard.—Biblioteca portátil.—Cartera para la costura.—Cartera para objetos de escritorio.—Manta y almohadon para viaje.—Bordado veneciano para trajes de verano.—Servilletas bordadas para niños.—Cabeceira rica para sillón.—LITERATURA: El nido de los rosales, traduccion de Müller.—Lágrimas, poesia, por Francisca Jaume de Marquez.—El verdadero fin, soneto, por German Ralinas.—Las lágrimas y los nervios, por Salvador Maria de Fabregues.—El lujo, por Angela Grassi.—El electrofono.—Secretos utiles.—Explicacion del figurin 1.460.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. CAMISAS PARA HOMBRE.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XVII, figuras 74 á 78).

Las figuras indicadas dan tres modelos de camisas para un hombre de estatura y grueso regulares. El modelo (grabado 1), cortado exactamente por el patron del cuerpo de la camisa, que dan las figs. 74 y 75 del pliego, está adornado por delante en los bordes de la tira, que es de 3 cents. de ancho, con trencillas, que se fijan con pespuntos hechos con algodón de color; sigue un pliegue á cada lado, de 3 cents. de ancho, y luego cinco trencillas respunteadas con algodón de color. El caneú (fig. 76), se monta liso de 14 á 15, en la parte de atras de la camisa, y la corbata está adherida al cuello (fig. 78), formando una especie de tira de escote. El puño doble de la manga tiene 4 cents. de altura y 20 cents. de largo; puede coserse la abertura, figurando como continuacion de la manga, ó abrocharse con gemelos como todos. Tanto el cuello como los puños y la corbata doble, llevan adornos de trencillas y pespuntos; los cjaes son de color.

El grabado núm. 2 da una camisa que se corta por el patron de la anterior, bordada la tira del pecho con dos ligerisimas guirnalda, á punto cruzado, con algodón de tres colores; azul, encarnado y amarillo. La tira tiene 5 cents. de ancho, y está decorada á ambos lados con dos pliegues. El mismo bordado se reproduce en el cuello y los puños.

Estas dos camisas están destinadas á traje de casa, campo ó salidas de mañana, la que representa el grabado núm. 3 es de más vestir.

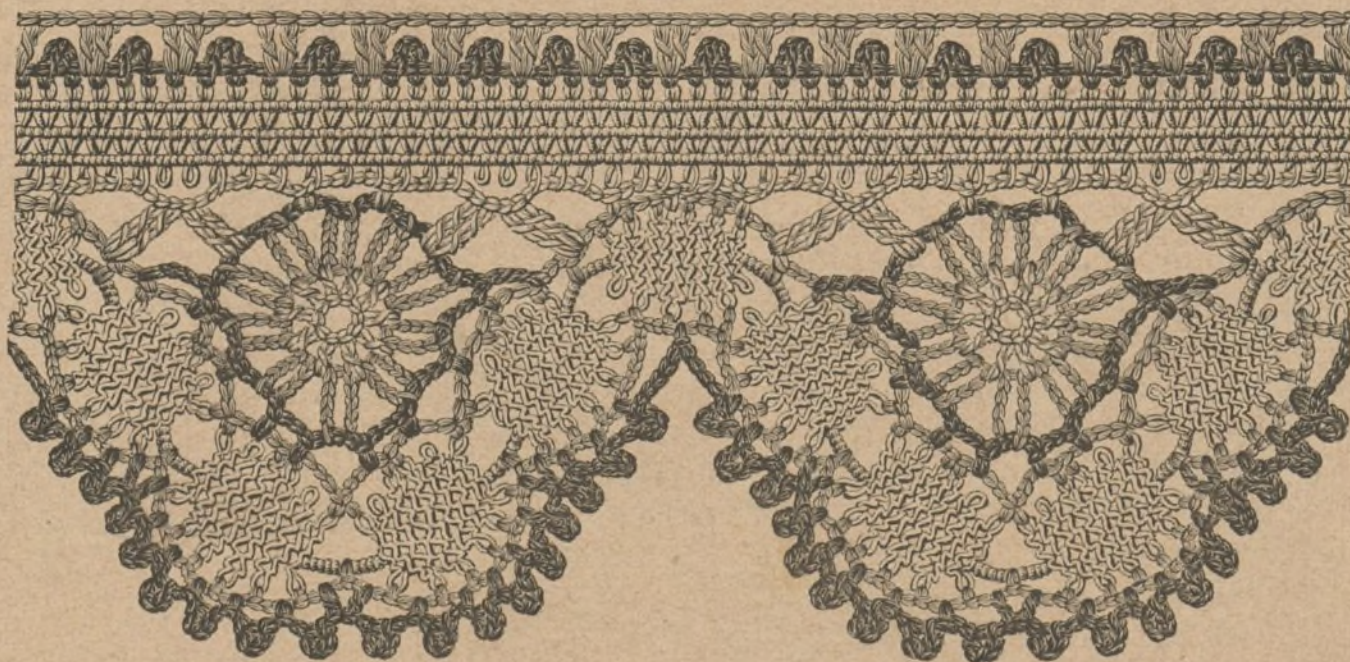
Cortada por el mismo patron, lleva chorrera y puños de batista plegada. La parte derecha de la pechera lleva tres pliegues respunteados; la tira del pecho y los ángulos del cuello un borda-



1 á 3. Tres camisas para hombre. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XVII, figs. 74 á 78.)



4. Reves de la manteleta núm. 16, de El Correo anterior.



7. Puntilla de crochet y trencilla.

do á plumetis ó puntos largos, de algodón de color igual al que se emplea para los pespuntos.

5. MANTELETA VISITA.

Su patron y explicacion se hallan en el pliego del 18 por el revers, núm. XII, figs. 56 á 58a.

6. PALETOT VISITA.

Es de raso maravilloso, adornado por detras de un bullonado y echarpes de raso brillante. Cenefa de pasamaneria de felpilla y perlas, volantes y ruches de blonda española. Puede hacerse ajustado por delante ó suelto.

7. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENCILLA.

Se ejecuta con algodón azul y encarnado y soutache de picots.

8 Y 9. CENEFAS BORDADAS DE APLICACION, PARA MUEBLES, CORTINAJES, PORTIERS, ETC.

Esta cenefa, copia de un bordado del Renacimiento, data del siglo XVII. El fondo es de terciopelo encarnado, y las aplicaciones de brocado de oro, orilladas de un cordón de oro, cosido á puntos menudos con seda que haga juego. los cuales van sujetando al mismo tiempo las aplicaciones. Estas se recortan luego con las tijeras, teniendo cuidado de seguir perfectamente los contornos del dibujo.

El grabado núm. 8 ofrece el conjunto de la cenefa, cuyas aplicaciones pueden ser tambien de damasco de seda y oro, sobre toda clase de fondos, sean claros ó oscuros. Lo único que hay que tener presente es que la aplicacion armonice con el fondo. El núm. 9 presenta la labor de tamaño natural.



6. Paletot-visita.



5. Manteleta de verano. Patron y explicacion: pliego del 18, núm. XII, figs. 56 á 58a.

10 Y 11. FALDAS-TÚNICAS DE MODA.

(Patron para la falda núm. 10: pliego del 18 por el derecho, núm. IX, fig. 37).

Estas faldas se suelen hacer redondas, con cuerpo igual, ó con cuerpo coraza de raso, seda brochada de fantasía, granadina, etc.

Los adornos se montan sobre el fondo nesgado hacia arriba, y de 180 á 200 cents. de vuelo por abajo.

La que representa el núm. 10 se acompaña de un cuerpo-blusa ó de aldetas de la misma tela. Es de lana lisa y de dibujo, adornada la falda por abajo con un plissé de encaje negro, puesto como cenefa. La parte que figura túnica es de la tela de dibujo, drapeada y recogida con lazos.

La falda del modelo núm. 11 es de tela lisa coulissé, de modo que forme un volante más ancho de atrás que de delante. La túnica de dibujo á rayas, está plissée á lo largo por delante, y adornada por detrás y en los costados de una drapería plissée y puesta al bias. El pouf se compone de dos echarpes entrelazadas, sujetas á ambos lados con cordoncía de borlas, de seda que diga bien.

12. ALMOHADON BORDADO DE COLOR.

El dibujo y la explicacion se hallan en el pliego del 18 por el derecho, figs. 40 y 40 a.

13 Y 14. VESTIDOS ELEGANTES.

En EL CORREO anterior, y en sus grabados 1 y 8, aparecian ambos vestidos, vistos de frente, y á su explicacion remitimos á nuestras lectoras.

15 Y 16. CENEFITAS BORDADAS Á LA CRUZ PARA DIFERENTES OBJETOS.

Son muy sencillas, y pueden utilizarse para la funda de paraguas, grabado 27.

17 Y 18. PARDESSÚS Y VESTIDO PARA NIÑA.

Los núms. 3 y 21 de EL CORREO anterior representan este lindo vestido y el pardessus, ambos vistos de costado. El patron del pardessus se halla en el pliego del 18 por el revers, núm. XV, figs. 68 á 71.

19 Á 34, 38, 48 Y 49. OBJETOS PARA VIAJE.

19 y 32. *Correa para viaje* (punto anudado, macramé).—El núm. 32 da, de tamaño natural, el adorno de la correa, y muestra claramente su ejecucion. Se emplea hilo de aloe, poniendo las hebras dobles de 32 centímetros de largo, las cuales se van enlazando dos á dos para formar el picot del borde. Sobre los hilos que forman la trama, sujetos en el acerico de plomo, se dispone cada picot con un nudo sencillo, hecho con cada uno de los hilos que le componen. Terminadas dos tiras, de 52 cents. de largo, se fijan cada una sobre una correa forrada de raso de color por ambos lados, el cual sirve de transparente á la labor. Las correas concluyen á un lado con una hebilla, y al otro con una lengüeta provista de agujeros. Una abrazadera, de 16 cents. de largo, compuesta de la correa forrada de raso, y la tira anudada, une las dos correas principales.

24 á 26. *Buvard y biblioteca portátil para viaje*.—(Dibujo para el buvard: pliego del 18 por el derecho, figura 38, y patron y dibujo para el bordado, el mismo pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 35 y 36.)

El buvard tiene 36 cents. de largo por 26 de ancho, y está destinado á guardar papel secante y de escribir. Por dentro está forrado de raso marron, y provisto de una bolsa de fuelle para guardar las cartas que se reciben. La tapa superior está cubierta de terciopelo marron, y la inferior de raso; el lomo va reforzado con una tira de lana. Las figs. 36 a y 36 b se bordan en su parte superior con seda de Argel, encarnada, de dos tonos. Yo aconsejo á mis lectoras, que terminado el bordado, lo hagan montar por un especialista. La tabla cuya mitad da la fig. 35, constituye la biblioteca portátil. Es de madera: los dos costados y la parte de atrás se hallan unidos á la parte de delante por medio de visagras; pudiéndose así plegar fácilmente. Las planchitas están cubiertas por fuera de terciopelo bordado con la florecita fig. 36 a del pliego, y forradas de raso del mismo color. El grabado 26 muestra la tabla doblada, y el 25 el empleo á que se la destina.

27. *Funda para paraguas y sombrilla*.—Es un modelo cómodo y poco engorroso. Se hace de tela gris, adornado con un ligero bordado de color, y dividido á lo largo por costuras sólidas que forman diversos compartimientos, á fin de meter en uno la sombrilla, en otro el paraguas, y en el tercero, más estrecho, el baston, aunque puede dividirse en tantos compartimientos como se necesiten.

Los grabados 15 y 16 dan dos cenefitas bordadas á la cruz, propias para guarnecer este objeto.

28. *Funda para el abrigo de viaje*.—Nuestro modelo, de tela gris, está cortado al hilo sobre 90 cents. de largo por 70 de ancho, con un dobladillo de 9 cents. en cada extremo, provisto de una jareta, por la que se pasan las cintas que cierran la funda. Como indica el grabado, á uno de los costados lleva una banda ó tira bordada á la cruz y puntos largos, por encima de la cual se abren los ojales correspondientes á los botones cosidos en el otro lado. Dos tiras de tela triple, bordadas del mismo modo, forman las asas para que pueda cogerse y llevarse con facilidad.

29, 22 Y 23. CARTERA PARA LA LABOR.

Es tambien para viaje, destinada á llevar los hilos, las sedas y los demas útiles para la costura.

La cartera, de cañamazo java, lleva alrededor una cenefa bordada con algodón azul y encarnado. Los números 22 y 23 dan modelos para los sembraditos del centro. Un cordon de lana azul, encarnada y blanca la guarnece todo alrededor. El modelo tiene 17 cents. de ancho y 12 de altura; por lo tanto se necesita un pedazo de 30 cents. de ancho en razon á la pata que vuelve.

30 Y 31. CARTERA DE VIAJE.

Es de piel de color claro y tiene 20 cents. de ancho, bordándose las iniciales con cordoncillo de seda del mismo tono, al pasado, circuido éste de un punto de tallo ó perfil, de tono más oscuro. El núm. 31 la muestra abierta, con diferentes compartimientos para el papel, sobres, tarjetas, tintero, herméticamente tapado, lápiz y pluma. Ademas lleva un buvard, adornado con una pintura ó un bordado, representando un ramo de rosas, de cuyo cáliz salen cabecitas de fotografia cuidadosamente pegadas.

33 Y 34, 20 Y 21, 35 Y 36, 38, 48 Y 49. MANTA Y ALMOHADON DE VIAJE.

(Dibujo: pliego del 18 por el revers, figs. 85, 86 y 88 á 90.)

Estos objetos son muy cómodos, pudiendo utilizarse, tanto durante el viaje como en la posada ó fonda, á donde á veces es preciso detenerse, y en donde no se halla por lo general comodidad ninguna.

El núm. 33 representa una manta de un ancho tejido de lana, midiendo 130 cents. cuadrados. Va circuida de cenefas de la misma tela, de 25 á 30 cents. de ancho, con los ángulos ligeramente redondeados. Tanto el centro como la cenefa, se dobladillan en los bordes, y se unen entre sí con una costura bordada, como la que dan los grabados 20 y 21, la cual se ejecuta de este modo: de cada uno de los dobladillos sobresale un feston de lana oscura, uniéndose despues los dos festones á puntos largos de lana de otro color.

La guirnalda que decora la cenefa, se borda con lana de Hamburgo, azul claro y verde mu-go, demostrando perfectamente el claro oscuro del grabado los diferentes colores.

Los grabados 48 y 49, de tamaño natural, ayudarán á reproducir con facilidad la cenefa, que se compone de los dos motivos alternados con regularidad. Las figuras 88 y 89 del pliego dan unos lindos sembraditos para este objeto, cuya ejecucion muestra el grabado 38.

La puntilla de crochet, núm. 35, se compone de 4 puntos en el aire, un punto doble en el primero de los puntos en el aire. Se la adorna con un punto cruzado de lana azul claro, y se cose al borde de la manta, forrada de franela, cachemir ó raso de lana.

El almohadon núm. 34 es de paño ó castorina, circuido de una banda de felpa. El fondo tiene 24 centímetros de costado, y el borde 10 cents. El núm. 36 da el dibujo bordado á puntos largos que adorna las costuras. En el centro se bordan las iniciales, una flor ó

un sembrado. La puntillita se completa con borlas deshehas en los ángulos.

35. ENTREDOS PARA TRAJES DE NIÑOS.

Produce un efecto precioso alternando con bandas de seda rosa ó azul. Se forma así una especie de tejido, en el cual se corta el traje.

36. BORDADO VENECIANO PARA ADORNAR TRAJES DE SEÑORAS Y NIÑOS.

Se empleará con mucho éxito para guarnecer los trajes de verano; pues se hace de todos colores y armoniza perfectamente con los tejidos de hilo y de percal. Se traza el dibujo sobre la tela, se rellenan los contornos, y se ejecuta un feston que de este modo queda consistente. Los bodeques se ejecutan á pespunte largo, dejando un espacio regular entre las puntadas. He visto un delicioso traje de niño de nanzouk blanco, adornado con una cenefa igual bordada en azul, y otro para señora, crema con encarnado. Tambien puede utilizarse para delantales, y toda clase de ropa blanca.

39 Y 40. DOS ELEGANTES CÓFIAS DE MAÑANA.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núms. XVIII y XIX.)

39. *Cófia en forma de capucha*.—(Patron del fondo: pliego del 18, núm. XIX, figs. 80 y 81.)

La fig. 81 da el croquis del fondo armado, y la figura 80 su mitad. Se adorna de encajes como indica el grabado, y cintas de color en armonía con el surah de la India, bullonado sobre el fondo, que es oro viejo, azul claro y encarnado oscuro. Bidas de cinta que se anudan debajo de la barba ó atrás, segun se quiera.

40. *Cófia de gasa y encaje*.—(Patron: núm. XVIII, figura 79.)

La fig. 79 da la pasa, que se corta de tul de armar, sostenida en el borde con un ligero alambre. Una barba de gasa de 110 cents. de largo y 20 de ancho, se drapea sobre la parte posterior de la pasa, y forma la base de un coquillé de encaje dispuesto en abanico, y semejante al plissé que guarnece el borde. Lazo de cinta de raso granate. Las puntas de la barba van tambien guarnecidas de encaje.

41. FICHÚ ESCLAVINA.

El fondo es de muselina clara ó surah de color claro, drapeado en forma de fichú y orillado con un encaje plissée, que figura por detras capucha terminada con un lazo. Un plissée de encaje adorna el escote, y se prolonga de ambos lados de delante hasta la terminacion del fichú. Lazo de cinta de raso blanco delante y alrededor del cuello.

42. FICHÚ CON CUELLO ALTO.

En el grabado 23 de EL CORREO anterior aparece este elegante fichú visto de frente, y su patron se halla en el pliego del 18, núm. XVI, figs. 72 y 73, 11 y 12.

43. CUBIERTA PARA SOMBRILLA.

(Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 38.)

La fig. 38 del pliego da la octava parte de este modelo, que se ejecuta en blanco ó en negro.

Las cintas de encaje van trazando los contornos sujetas con algunas puntadas ligeras y unidas luego por barretas retorcidas, hechas con hilo de encaje si es blanco ó con seda de coser fina si es negro: un picot de encaje puesto como cenefa le circuye. La cubierta se adhiere á la sombrilla sujetándola con algunas puntadas en cada ballena.

44 Y 45. SERVILLETAS BORDADAS PARA NIÑO.

(Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 87.)

44. *Servilleta bordada á la cruz y punto de tallo*.—Su tamaño será segun requiera la estatura del niño y su edad, haciéndose de la tela que se quiera; si es clara se borda directamente sobre la tela, y si es espesa sobre cañamazo, cuyos hilos se sacan luego. Lleva un dobladillo todo alrededor menos en el bajo, en donde se sacan los hilos para que formen fleco. Para las cenefitas pueden utilizarse los infinitos dibujos de esta clase pu-

blicados por EL CORREO. Las figuritas bordadas á perfil se dibujan ántes sobre la tela.

45. *Servilleta bordada de muchos colores.*—(Dibujo para el bordado, fig. 87 del pliego.)

El dobladillo de alrededor está hecho á punto cruzado, y el bordado, compuesto de arabescos, flores y figuritas, á plumetis y punto de tallo.

La fig. 87 del pliego del 18 por el reverso da de tamaño natural el dibujo. Los bodeques son á plumetis con algodón azul, el punto de armas que hay en las hojas de acanto, con blanco, las flores con encarnado y las figuritas azul.

Puede ejecutarse también este bordado á cadeneta, puntos largos ó al pasado.

46 y 47. CABECERA PARA SILLON.

(Dibujo para el bordado: pliego del 18 por el derecho, fig. 39.)

Las iniciales góticas que adornan esta rica cabecera pueden utilizarse para toda la sillería y demas muebles y adornos de un salon. Es un trabajo artístico, cuyo modelo nos ha suministrado uno de nuestros mejores colegios de señoritas.

El grab. 47 da la mitad de su tamaño natural. La letra de nuestro modelo, está bordada sobre un fondo de felpa con seda de China ó de Argel, y los contornos con cordoncillo muy fino de oro.

El grab. 37 ofrece el detalle del bordado, al que sirve de relieve un carton pegado ligeramente sobre el fondo; y sobre el cual se fijan anillos recortados de carton ó de laton, y que sirven para fijar los contornos de cada uno de los ojitos, con un punto de guipure que los cubre, como se ve claramente en el grabado. Las letras del modelo están bordadas con seda doble encarnado borgoña, y los anillos del mismo color más oscuro; el fondo no tiene relieve, y se ejecuta tendiendo las hebras de un borde al otro, cogidas luego al través con puntadas de seda del mismo color, lo que imita una especie de tejido. Las florecitas que hay dentro de las letras son al pasado, perfiladas con cordoncillo de oro, y bordadas rosa y azul con trancos verdes. Un punto de tallo encarnado borgoña, orilla el arabesco. Los adornos son de cordoncillo de oro de diferentes gruesos. Se forra esta rica cabecera de raso ligero, y se guarnece con un fleco de bolas de seda de los diferentes colores del bordado.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LAGRIMAS.

I.

Tormentas sufre el corazon doliente,
como el invierno desolado y frio,
y necesita como flor naciente
la cándida frescura del rocío;
así le vemos destilar ferviente
raudal inmenso de este llanto pío,
que bondadoso le concede el Cielo
para calmar su formidable duelo.

II.

Si con las luchas de la triste vida
en este centro de profundos males,
encontrar no lograra el alma herida
del llanto los secretos manantiales,
cómo mirar en calma la partida
divisando los débiles mortales
el vívido fulgor de la esperanza
cuando en abismos la maldad nos lanza?

III.

Néctar consolador que nos redime;
lágrimas dulces para el bien creadas;
¿en qué suceso de emocion sublime
no os vemos siempre á presidir llamadas?
¡Ah! quien no vierte lágrimas y gime
al contemplar las flores deshojadas,
de una quimera de la mente loca
con los recuerdos que constante evoca!

IV.

Con ellas saludamos este mundo
apenas trasparamos sus umbrales,
y al hallar un amigo moribundo,
lloramos sus lamentos funerales;
y con llanto de duelo sin segundo
sobre la fria urna de cristales,
sus más queridas y allegadas prendas
acompañan las místicas ofrendas.

V.

Doquiera que mis pasos me han llevado,
las he visto cual férvido torrente
lo mismo en la mansion del potentado
que en la choza del misero doliente;
¿y qué rey poderoso y envidiado
envuelto en oro y púrpura esplendente,
al ver huir del corazon la calma
un trono no les da, dentro del alma!

VI.

¡Lágrimas derramadas algun dia
sobre la flor de mis tempranos años,
cuando vuestro valor no comprendia
virgen el corazon de desengaños;
volved á mí, calmad la pena impía,
que me depara formidables daños;
vuestro sello imprimid en mis facciones,
acompañad mis tiernas oraciones.

VII.

Venid á mí, consolacion del triste;
á su colmo llegó la desventura;
el pecho lacerado no resiste
á tanta pesadumbre y amargura;
ved que mil dardos afilados viste;
negra ponzoña en su agonía apura;
venid, venid, en bendecida hora...
¡Ay del mortal que en su dolor no llora!

FRANCISCA JAUME DE MARQUEZ.

EL VERDADERO FIN.

Pensaste un dia en alas de la ciencia
elevarte á los cuernos de la luna,
súpolo, no sé cómo, la fortuna,
y se llenó de enojo á tu insolencia:
armándose de intriga y de influencia,
segó tus ilusiones una á una,
y cuando ya no te dejó ninguna
te quedaste á la luna de Valencia.
Pues lo sabes, intriga, adula, miente,
rastrea á la sordina por el lodo,
hoy esa es la moneda más corriente,
y los libros desprecia del todo;
la cuestion es medrar honradamente,
si es posible, y si no... de cualquier modo.

GUZMAN SALINAS.

EL NIDO EN LOS ROSALES.

(TRADUCCION DE MULLER).

¿Quién ha dicho que ya no se hacen milagros?
Vamos á demostrar lo contrario.

Hace pocos meses, cuando la tierra se hallaba cubierta de nieve, detras de mi casa, y en un rinconcillo á que he dado el nombre de jardin, habia unos cuantos palos derechos, rematados en forma de cabeza desgredada, como si dijéramos unas escobas negras, en equilibrio sobre sus mangos. Al mirarlos, experimentaba suma tristeza, porque realmente todo ello era una imagen de la muerte.

Pero un dia, la nieve se derritió al calor del sol, y poco despues vi que de los palos negros empezaban á brotar unos puntitos verdes á lo largo de los ramitos... y luego, que éstos puntos verdes se convirtieron en unas lindas aletas dentadas que se abrieron, pareciendo haber sido cortadas todas en un mismo molde... y á la extremidad de los ramitos, tan preciosamente bordados, se presantaron una especie de bolas prolongadas que se desfilachaban por un lado... y que estas bolas se abrieron también para dejar ver unas preciosas canastillas llenas de finísimo tejido arrugado, color de aurora, que esparcian en su alrededor un suave perfume.

Con todo, yo sabía que mi jardin estaba muy cerrado, y que ningun fabricante habia entrado en él para adornar y perfumar de aquella manera los palos negros. Todo habia tenido que salir de los mismos palos, pues yo puedo jurar que tampoco habria sido capaz de crear las aletas verdes, ni las frescas canastillas, ni de derramar en ellas tan suaves olores.

A mediados de Abril divisé dos pajaritos, inocentes y sencillas criaturas, á quienes yo habria juzgado también incapaces de hacer la menor cosa de las que fabrican nuestros tejedores ó bordadores. Vi que andaban buscando por el jardin pajitas y hierbecitas secas, para ir las á guardar en una de las más espesas ramas que no existian en tiempo de las nieves, y al ver cómo corrían y revoloteaban, hubiera podido comparáseles con un honrado destajista, empleado por un maestro abrumado de trabajo.

Al cabo de unos dias que duraba este manejo, tuve la curiosidad de ir á mirar el ramaje verde donde entraban, y allí, entre dos ó tres ramitas, vi colocada una cosa semiredonda y hueca, hecha con paja, musgo, raíces, cerdas, plumas... Al primer aspecto parecia que todo aquello lo hubiesen retorcido á un mismo tiempo como esos puñados de paja ó heno con que los trabajadores hacen un rollo para llevar fardos en la cabeza; pero examinándolo más de cerca, se comprendía que todas aquellas pajitas, hilos, cerdas y plumas estaban allí puestos enlazados, sujetos, metidos y encorvados, uno por uno, con orden, con plan, con ciencia, y en fin, á consecuencia de un arte especial que debia ser nada menos que la profesion más delicada, aprendida, Dios sabe dónde, por aquellos pequeños seres que yo creia ignorantes, y que eran ya maestros consumados en atiborrar y en tejer... hasta tal punto que ninguno de nuestros artesanos se atrevería á competir con ellos.

Considerando, pues, que los preciosos artistas habian terminado tan lindo trabajo, me abstuve de tocarlo.

Algunos dias despues volví á mirar, y entonces, en aquel huequecito tan cuidadosamente redondeado vi, puestas sobre la pluma y las cerdas, cuatro bolitas grises salpicadas de manchitas color de castaña. Con mucha suavidad tomé una, la interpose entre el sol y mi vista, y figurándome que los rayos de aquel parecian atravesarla, como si estuviese llena de agua clara, la volví á colocar en su sitio.

Desde el siguiente dia, siempre que pasaba por allí, veia uno de los dos pajaritos echado en el huequecito tan cómodamente dispuesto, con las alas medio extendidas, la cabeza recogida con delicadeza sobre el cuello; el pico saliendo por un lado, la cola por otro, y cuando yo pasaba el pájaro me miraba cariñosamente como queriendo decirme: «No te acerques demasiado porque me asustarías, me levantaría, me alejaria, y es preciso que no me levante ni me aleje.»

Yo lo comprendia y no me acercaba; pero cuando veia de lejos aquel pequeño ser, tan acostumbrado á dar largos paseos con rápido vuelo, sujetarse á tan larga inmovilidad, admiraba el sentimiento que le cautivaba de esa manera, y que ciertamente no podia ser sino una santa pasion del corazon.

Cuando uno de los dos pájaros estaba cubriendo las bolitas, el otro, encaramado á su intermediacion, entonaba las canciones más dulces, alegres y lánguidas, que duraban tanto como la luz del dia; y si cesaba de cantar era para ir á buscar por todas partes algun gusano ú oruga para venir á ponerlo en el pico al pájaro inmóvil.

Así sucedió durante veinte ó veinticinco dias, y despues, una mañana volví á ver los dos pájaros que iban y venian juntos, tomando como punto de llegada el sitio en que uno de los dos habia estado inmovilizado durante tanto tiempo.

Entonces quise saber qué sucedia á las bolitas man-

chadas, y ya habían desaparecido del hueco, pero las sustituían cuatro pajaritos que no tenían en su cuerpecito, color de rosa, más que alguno que otro plumon que indicaba el



10. Falda-túnica recorrida con lazos. Patron: pliego del 18 por el revers, núm. IX, fig. 37.)

síto de sus futuras alas; les toqué con la punta del dedo y al momento los cuatro alargaron el cuello; abrieron los picos ribeteados de amarillo; y como vi que los otros dos pájaros revoloteaban por allí cerca agitándose y pando mucho, comprendí que tenían les hiciese yo algun mal, y como que me reconvenían porque les incomodaba.

Me al-jé, pues; dejaron de piar, y durante muchas semanas vi que los dos no vivían, al parecer, más que para llevar a los pájaritos gusanos y orugas. ¡Qué contentos llegaban con sus presas y entraban en la verde enramada, y una vez libres de su fardo volvían a volar rápidamente para buscar otro lo más pronto posible!

La curiosidad me hacía ir de vez

en cuando á ver qué les sucedía á los cuatro pensionistas; iban engordando, creciéndoles las plumas y sus ojos se avivaban. Una mañana vi que dos de ellos se habían subido al borde de la cuna en donde los otros dos estaban con más comodidad; ya se alisaban con el pico las nuevas plumas, ya se distinguía en sus diminutas gargantas una especie de gorgojo profundo é incierto.

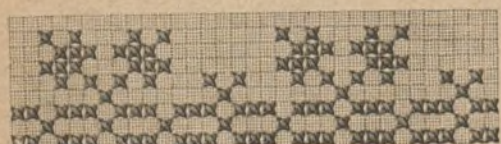
Dos días después había seis pájaros revoloteando de rama en rama por los árboles inmediatos. Fui á ver la cuna que estaba vacía, y sin causar inquietud alguna ni provocar ningún quejido de reconvencción, pude examinar, tocar y llevarme para contemplar-



13. Espalda del vestido núm. 8 de EL CORREO anterior.

la despacio, aquella casa hecha con pedacitos de hierbas, cerdas y plumas, en vista de que era ya inútil y estaba como abandonada.

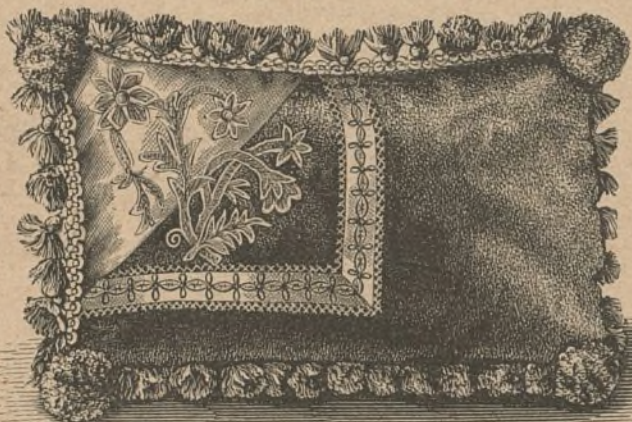
Esto es lo que ha sucedido en el rincón de tierra que yo llamo mi jardín.



15. Cenefita bordada á la cruz para diferentes objetos.



8. Cenefa bordada de aplicaciones para muebles, cortinajes, portiers, etc. (Véase el núm. 9.)



12. Almohadon bordado de color. (Dibujo y explicación: pliego del 18 por el derecho, figs 40 y 40a.)



9. Bordado para la cenefa núm. 8.

¿Y hay quien diga que ya no se hacen milagros?

(De El Tiempo.)

LAS LÁGRIMAS Y LOS NERVIOS.

Las mujeres, para engañar mejor á los que las quieren, enseñan sus ojos á llorar en el momento mismo que más ganas tienen de reír.

Du-Bosc.

Hay quien afirma que las mujeres deben la irritabilidad de sus nervios á su exquisita sensibilidad.

LECRÉTELLE.

La vida es un combate sin tregua ni descanso. La sociedad, el vasto campo de batalla donde el ingenio humano utiliza las diferentes armas que ha inventado para conseguir el triunfo de sus ideas, de sus proyectos de ambición, de sus planes de engrandecimiento, que sólo tienen una tendencia en todas las esferas; dominar y siempre dominar!



11. Falda-túnica adornada de cordonería de seda.

Los partidarios de Marte y de Belona cifran su bello ideal en que haya quien trabaje más por destruir que Krup. Los políticos, en que se presente quien sobrepuje á Bismark; los financieros, en querer hacer más que Roschild.

En el gran concierto humano, que muy bien podríamos llamar también desconcierto, porque de vez en cuando se escapan notas falsas, hay un sér que á pesar de su debilidad lucha con ventaja, porque en el arsenal de sus armas defensivas posee dos que la hacen invulnerable en los más reñidos combates.

La mujer, que no posee la teo-



14. Espalda del vestido núm. 4 de EL CORREO anterior. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XX, fig. 82.)

ría de la destrucción instantánea, que no sabe ni aspira á saber cómo se maneja una ametralladora, es siempre la que sale vencedora en todas las contiendas, porque oportunamente pone en



16. Cenefita bordada á la cruz para diferentes objetos.

o se hacen

oo.)



a adornada
de seda.

Marte y de
o ideal en
e más por
Los politi-
e quien so-
s financie-
r más que

o humano,
mos llamar
porque de
apan notas
á pesar de
n ventaja,
de sus ar-
dos que la
los más re-

osee la teo-



núm. 1 de
n pliego del 18
(fig. 82.)

instantánea,
ra á saber
ametralla-
ue sale ven-
contendias,
te pone en



a cruz para
los.



Pl. 467

468

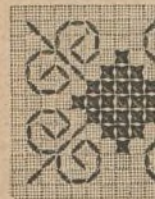
EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



20. Costura



22. Sembrado
a la cruz para
num. 2

diáfano y t
las compare
far, al ro-ic
turalaza S
todo dignas
cir, que ha
una metáfo
ra, pues fi
sicamente e
imposible
que lo sean
Sólo pued
endulzarla
el sentimier
to que las
ocasion; y
las manifest
jas de la sem
un dualismo
la categoría
cos.

Las lágr
más sublin
humana est
estos verso

Lloramos c
siendo jóven
y si a la vejez
tambien lágr
Doquier la vi
sólo nos ofrec
tristeza, dolo
¿qué es, pues
que empieza
y termina un

Dolor, a
tura; todo
todo sentim
del corazon
que son un
que son cor



28. Funda
de

La farsa
mentiras c
admite y e
de suprem
y hé aquí
cocodrilo,
ocasiones,
sultado
Esas lágr
de repugna
preciables
seres que
ficción, la
ta con el s
ma destila
por los oji



20. Costura bordada para la manta de viaje núm. 33.



22. Sembrado bordado a la cruz para la cartera núm. 29.

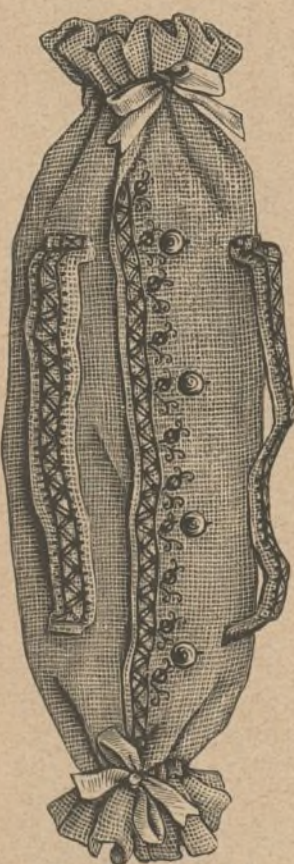
¿Qué son lágrimas? Fisiológicamente consideradas son una materia acuosa que se desprende de una de las partes componentes del órgano de la visión, que vulgarmente se llama el *lagrimal*. Su color diáfano y trasparente hace que los poetas las comparen a las perlas líquidas, al aljófar, al río y a otros productos de la naturaleza. Su sabor amargo, las hace en un todo dignas emanaciones del dolor. El decir, que ha *lágrimas dulces*, no pasa de ser una metáfora, pues físicamente es imposible que lo sean. Sólo puede endulzarlas el sentimiento que las ocasiona; y las manifestaciones físicas, hijas de la sensación moral, tienen un dualismo que las coloca en la categoría de actos metafísicos.

Las lágrimas constituyen el más sublime lenguaje de la humana estirpe. No sé quién ha definido la vida en estos versos:

Lloramos cuando nacemos,
siendo jóvenes lloramos,
y si a la vejez llegamos
también lágrimas vertemos.
Doquier la vista tendemos
sólo nos ofrece el mundo
tristeza, dolor profundo;
¿qué es, pues la vida?—Un gemido
que empieza un recién nacido
y termina un moribundo.

Dolor, alegría, felicidad, desventura; todo se traduce en lágrimas; todo sentimiento se liquida al subir del corazón a los ojos. Hay lágrimas que son un poema. Las hay también que son como las del cocodrilo, que dicen llora para mejor engañar.

Dignas son de los armónicos acentos de la lira del vate las primeras, y no hay frases con que pintar su belleza, ni ha habido colores en la paleta de Rubens ni del Ticiano para representarlas con toda su arrebatadora elocuencia. El entusiasmo, el amor, la pena; he aquí una trilogía que aún no ha sido representada en ningún teatro, teniendo como protagonista esa delicada y poética manifestación que se llaman lágrimas.



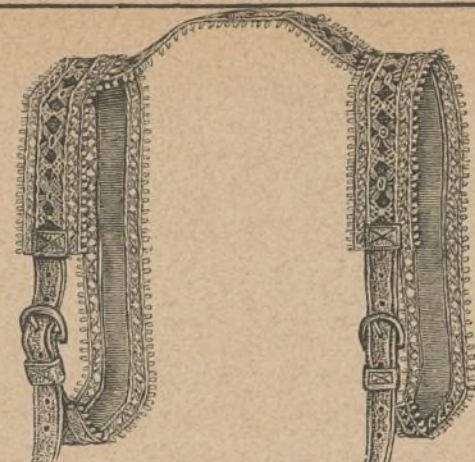
28. Funda para el abrigo de viaje.

La farsa social, ese comercio de mentiras que no quiebra nunca, admite y emplea como expediente de supremo recurso, las lágrimas; y he aquí las que se llaman de cocodrilo, que acontece en ocasiones, suelen dar un resultado contraproducente. Esas lágrimas tienen tanto de repugnantes como de despreciables, los menguados seres que las emplean. La ficción, la mentira encubierta con el suave rocío del alma destilando gota a gota, por los ojos, es un crimen

juego sus armas defensivas: las lágrimas y los nervios. Estudiémoslo un poco.



17. Pardessus para niño de 2 a 4 años. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XV, figs. 68 a 71.)



19. Correa para viaje. Punto anudado. (Véase el núm. 32.)



21. Buvard. (Dibujo para el bordado: pliego del 18 por el derecho, fig. 28.)



18. Vestido para niña de 2 a 4 años.



27. Funda para paraguas y sombrilla.



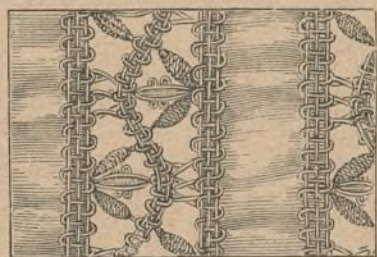
35. Cenefa á crochet para la manta de viaje núm. 34.



25. Biblioteca-portátil. (Véase el núm. 26.) (Patron y dibujo: pliego del 18 por el derecho, núm. VIII, figs. 35 a 36.)



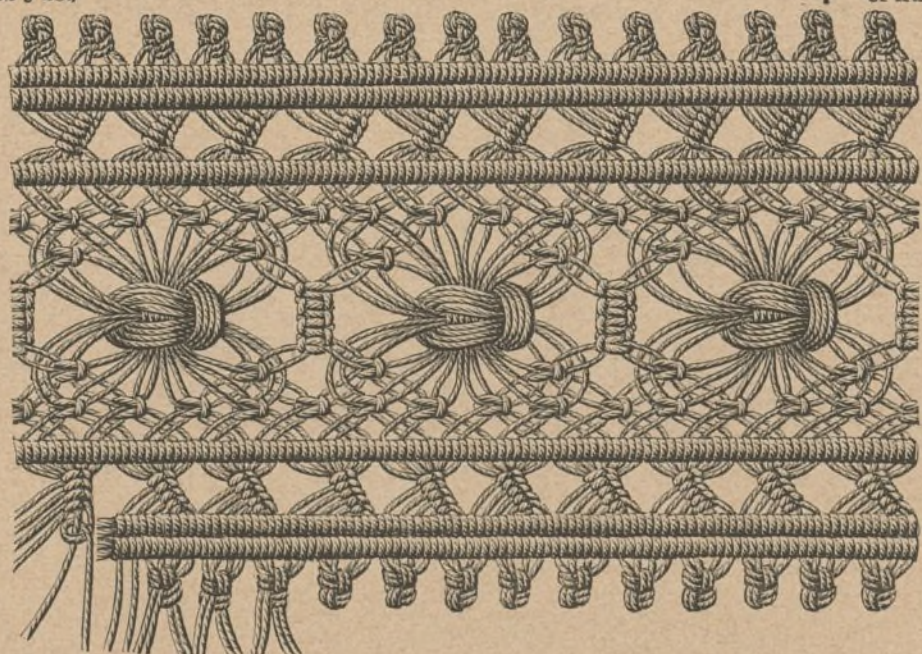
29. Cartera para la labor. (Véanse los núms. 22 y 23.)



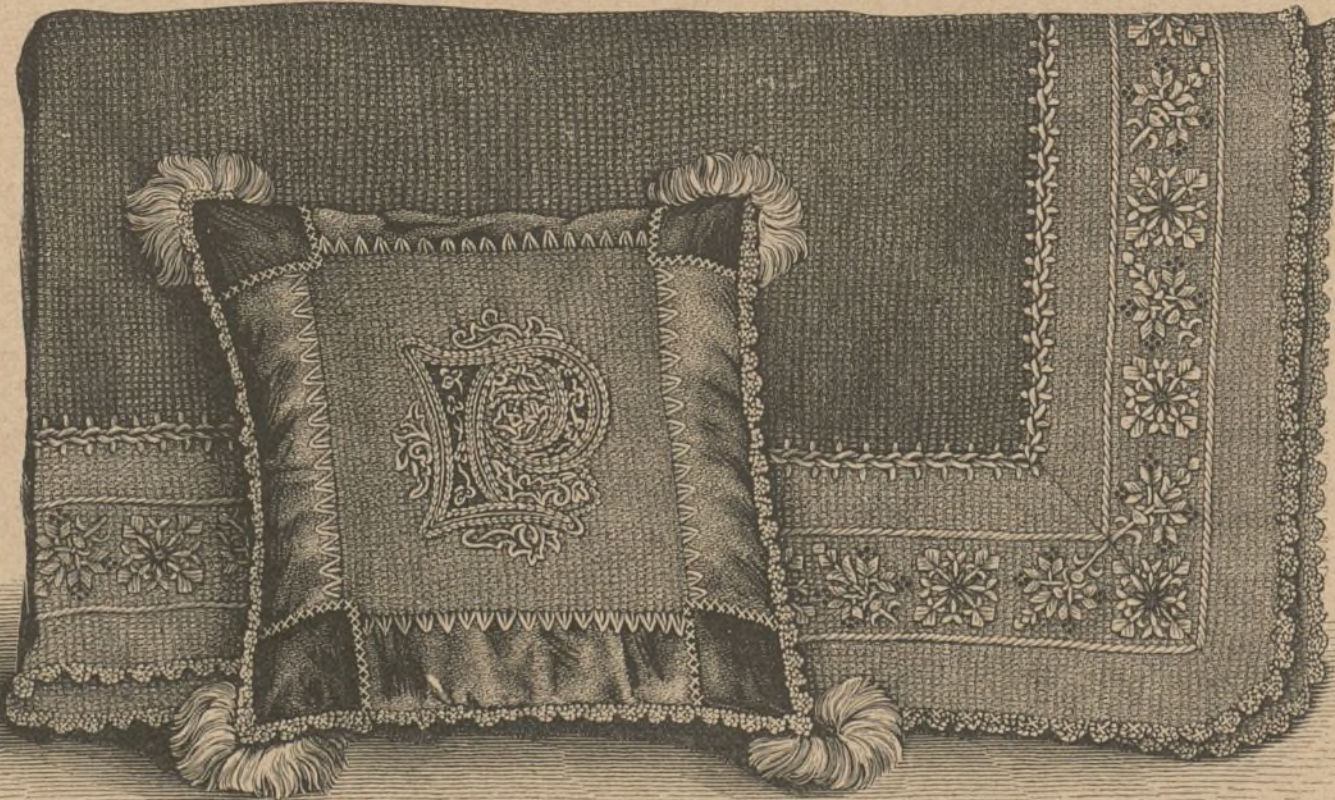
35. Entredos calado para vestido de niña.



30. Cartera para viaje. (Véase el núm. 31.)



32. Banda á punto anudado 'macramé', para la correa núm. 19.



33 y 34. Manta y almohadon para viaje. (Véanse los núms. 21, 24, 35, 36, 38, 48 y 49.) (Dibujo: pliego del 18 por el revers, figs. 85, 86, 88 a 90.)

nefando que no puede tener perdón de Dios, porque es el más grosero insulto á su bondad, explotando los generosos sentimientos de



21. Costura bordada para la manta de viaje núm. 33.



23. Sembrado bordado a la cruz para la cartera núm. 29.

su más perfecta obra.

Infames criaturas que de tal manera burlan la compasión, la credulidad, el amor; que impiamente escarnecen cuanto hay de más noble y elevado en la existencia, utilizando para ello un recurso ante el cual cede la altivez del poderoso y la crueldad del tirano; vosotras no pertenecéis á la raza perfecta que salió de manos del Creador, sois descendientes de los réprobos, y lleváis encima el estigma del infierno; por eso explotáis á los sensibles y á los cándidos, sin sentir á vuestra

vez más que malas pasiones; por eso, en momentos supremos, empleáis la última ratio que

os da el triunfo en vuestros planes preconcebidos de fraudes é iniquidades; ¡caigan sobre vosotros todos los castigos del cielo!

Las lágrimas falsas, las lágrimas mentira no pueden menos de inspirar una serie de ideas semejantes, un odio invencible hacia los que las emplean.

En cambio hay otras lágrimas que son todo ternura, todo poesía; las lágrimas de una buena madre, las de una esposa casta y fiel, que su vida forma parte de la de su esposo; las de un hijo amante que pierda á la que le llevó en sus entrañas. Esas tienen una belleza que no puede explicarse, y que apenas se concibe, y hasta tienen filosofía, como lo tiene la última lágrima vertida por el gamo de Lamartine. Recomendamos á nuestros lectores, que de las *Narraciones*

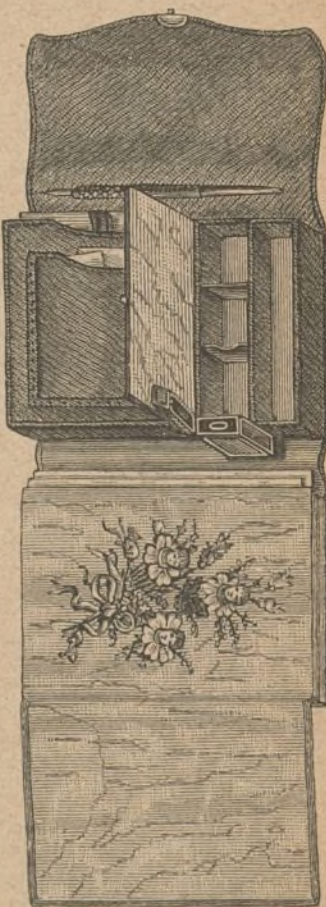
de tan insigne poeta lean la titulada *El último tiro de mi escopeta*, que se persuadirán cuánta filosofía tiene una gota de ese líquido especial que se desprende de los ojos en determinadas situaciones de la vida. Las lágrimas, en ciertos momentos, son la concentración de todas las facultades del alma. Eso son las lágrimas en su esencia. Veamos lo que representan ó pueden representar.

Se llora en todas las edades y en todas las clases y condiciones sociales, porque vivimos en un valle de lágrimas. ¡Desgraciado el que no ha llorado nunca! El mundo de ese es un cubil de fieras.

En el fondo del hogar doméstico, las lágrimas representan un sentimiento puro, encarnado en el modo de ser del individuo.

Entre el bullicio del mundo son un lujo de sensibilidad, que quizá no exista en el alma de quien de ellas hace ostentación.

Entre la verdad y el error, en la conciencia y la conveniencia, existen hoy transacciones que la buena filosofía rechaza. Los mismos trámites sigue el comercio social en materia de sentimientos íntimos. Así como se emplea un lujo



31. Cartera para viaje, abierta.

que sirve de dorada capa á la miseria, también se conocen sentimientos apócrifos que envenenan el alma y matan la fe. Una mujer, por ejemplo, que debe su posición moral y material, es decir, que le debe su buena reputación y los homenajes que por ella le tributan, el lujo que gasta y las comodidades que disfruta, que lo debe todo al amor inmenso que le profesa un hombre que por ella ha hecho todo linaje de sacrificios, y le corresponde con una traición, con una deslealtad, con una infamia que la rebaja al más ínfimo grado de abyección; esa mujer guardará una lágrima, que sus hermosos ojos derramarán en momentos determinados; y pronunciando la palabra *calumnia*, pasará por una víctima, cuando en realidad es un verdugo de la felicidad del hombre que cifró en ella toda su ventura. Casos como éste se cuentan por centenares en nuestra *ilustrada* sociedad, y aún en las clases más humildes y modestas, porque la mentira, el engaño y el fraude están á la orden del día.

Y es innegable: las lágrimas son una arma poderosísima de que la mujer usa y aún abusa, con razón ó sin ella, y con derecho y contra derecho. La cólera más violenta cede á una lágrima derramada por una mujer hermosa.

El odio más enconado se extingue si la palabra *perdon* sale balbuciente y entre suspiros de los labios de una mujer llorosa.

La clemencia de las potestades de la tierra no resiste cuando por una mujer se invoca vertiendo lágrimas.

Todo, todo cede, todo sucumbe si oportunamente se emplea las lágrimas como expediente resolutivo.

Una mujer hermosa por naturaleza y condiciones, está verdaderamente irresistible llorando.

Por eso, el sexo que lo conoce, utiliza más ó menos hábilmente, pero siempre con éxito, el recurso de las lágrimas, que ya lo hemos dicho, es una arma poderosa en la mujer. Un sabio de la antigüedad, decía: «Mujer, quieres vencer imposibles, llora.»

Los adelantos modernos les ha facilitado al bello sexo otra arma poderosísima; los nervios.

Desde que de un puñado de barro fabricó en el Eden, el Creador, al primer hombre, imágen y semejanza suya, que el cuerpo humano viene siendo lo mismo, y aún cuando han existido los célebres Hipócrates y Galeno, no se ha venido en conocimiento hasta principio de este siglo, de que la complicada máquina que nos pone en locomoción, cuenta con una parte que se llama *sistema nervioso*. Explicado éste minuciosamente por la ciencia moderna, se ha puesto en evidencia su ductibilidad de una manera tangible, y de ahí que, los nervios hayan llegado á ser en el bello sexo un poderoso talismán y un argumento concluyente, que pone fin á las situaciones difíciles ó peligrosas, porque, un *ataque* (de nervios) á tiempo, corta la acción á un padre irritado, un marido celoso y un amante ofendido.

O los anti-espasmódicos inventados para combatir las *nerviosidades* son todos una mentira, ó los nervios no son otra cosa que un recurso como cualquiera otra. Sobre esta premisa, ó más bien dicho, apurando esta tesis, escribiríamos un libro si fuéramos médico, pero recurriendo á la escasa ciencia que poseemos, emitiremos nuestra opinión con franqueza.

Es un hecho que existen los nervios y que se conocen poderosos agentes para combatir las enfermedades nerviosas; pero también es innegable que de los diferentes y poderosísimos medios que emplean diplomáticamente las hijas de Eva, los nervios son el elemento de defensa más poderoso que posee, y como le reporta un éxito seguro, por eso no lo abandona ni abandonará, á pesar de los muchos específicos con que surten las boticas, los químicos del día que necesitan nombre y dinero. Que nuestro aserto es una verdad, pueden confirmarlo cuando gusten, apelando al testimonio de muchos papás y maridos que tienen la desgracia de sufrir hijas y esposas nerviosas.

En resumen: las lágrimas y los nervios que son un excelente tema para escribir un libro de higiene, de filosofía, costumbres, ó una novela, y sobre cuyo asunto sólo hemos apuntado unas cuantas ideas, pertenecen al día y están en su mayor apogeo, en nuestra moderna sociedad. Son el anverso y reverso de una medalla, ó mas bien, lo serio y lo bufo, puesto al servicio de la conveniencia individual para el buen aprovechamiento del sistema utilitario, hoy en boga. Los nervios, son lo bufo, y,..... no diremos sobre ellos nada de lo mucho

que puede decirse. Las lágrimas, son lo serio, como no pueden menos de serlo, todo lo que procede de una cosa inmortal.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

IV.

La tienda en donde habitaba la anciana Úrsula pertenecía á una de esas casas feas y ruinosas, que tanto abundan en Madrid, y su habitación, interior, recibía un rayo de opaca luz, por una ventanita que daba á un patio estrecho, húmedo y lóbrego.

Pero si el patio era lóbrego y sombrío, salían á alegrarle ocho ó diez vecinas, para quienes tenía tales encantos y tan misteriosos atractivos, que pasaban horas y horas contemplando las negras grietas de la pared, ó las colgaduras formadas por la araña laboriosa, con gran descontento de las cazuelas, sartenes y pucheros, que gemían y lloraban, y rabiaban de lo lindo, al ver que nadie acudía á retirarles de la lumbre, en la cual se estaban achicharrando.

A veces despertaba los ecos lúgubres del patio una música deliciosa, formada por un concierto de voces, que tenían todos los timbres, desde el más agudo y argentino, hasta el más grave y áspero.

Este concierto solía empezar con algunas notas vagas y dispersas, que se reunían muy en breve en un *piano* prolongado y misterioso, para resolverse en un *crescendo* lleno de fuego, y concluir con un *tutti* estrepitoso, al cual, para darle mayor fuerza y valentía, se unía á veces el ruido de las cazuelas y pucheros, que, á guisa de proyectiles de guerra, se lanzaban los cantores á la cabeza los unos de los otros.

En el tribunal de aquel patio, más severo que el del Consejo de los diez de la tenebrosa Venecia, no se sabía lo que significaba la palabra *apelación*, y no se imponía más pena que la de muerte. Allí iban á morir honra, virtudes, talento y reputaciones. Dejando muy atras en punto á libertad de pensamiento á las repúblicas más libres, allí todo se discutía, todo se analizaba, todo se sacaba á la luz del sol y se pasaba por el tamiz de aquellas inteligencias, que debían creerse á sí mismas el *non plus ultra* de la rectitud y del saber, cuando tan sin tasa andaban en sentenciar pleitos ajenos.

En aquel patio, pues, y á la hora en que acababa de suceder cuanto os llevo referido, se fueron asomando, primero una, luego dos, y luego sucesivamente hasta diez cabezas, blancas, rubias y negras.

—¡Oh!... ¡Chist!...—dijo una robusta nodriza, que habitaba en uno de los dos cuartos principales.—¡Qué sucede en casa de la tía Úrsula?

—Hijas,—respondió con voz chillona otra, que gozaba del alto privilegio de conversar con las nubes,—como mi buhardilla da á la calle, acabo de ver entrar á una señora vestida de baile... ¡No sé lo que la habrá sucedido, porque viene pálida y llorosa!

—Antes entró un caballero, también pálido, y al parecer enfermo.

—He oído decir que son sobrinos.

—¡Pues!... ¡Sobrinos iban esos á ser de la tía Úrsula!

—Sí, hijas, sí,—dijo una vieja que habitaba en el otro cuarto principal, echándose casi fuera de la ventana para mirar á la vecina de arriba, y exponiendo con esta evolución á la luz del sol su blanca y enmarañada cabellera.—¡Sí! ¡Ahora todos somos unos! ¡En mis tiempos se podía decir aquello de: *¡Quien á los suyos se parece honra merece!*... Ahora... ¡que si quieres!... el que tiene más chispa en una familia se mete al instante á banquero, y mira á sus demás parientes de reojo... Así le sucede al padre de tu niño, añadió dirigiéndose á la nodriza,—que andando en imprimiduras, supo pescar un empleo, y vive con mucho lujo y gasta coche, mientras su hermano guarda una portería miserable y es semicriado de todos los vecinos de la casa.

—¡Pues ya vereis dentro de poco al del otro segundo,—dijo la habitante de la buhardilla,—que es *lotógafo*, *fotógafo*, ó qué sé yo cómo se llama eso!... ¡Un ofi-

cio muy decente! ¡Pero él no está contento, y así que ha podido reunir algunos cuartos, se ha puesto á jugador de Bolsa, y va subiendo lo mismo que la espuma!

—¡Sí!—respondió la vieja.—¡Con tal que no le suceda lo que al sastre de la esquina, que cuando tuvo una buena huchita, ganada con sus propios dedos y con alguna sisa de paño, quiso poner un café, y perdió dinero, tranquilidad, salud, y con ella la posibilidad de trabajar en lo sucesivo!

—¡De esto tuvieron la culpa sus mujeres, tan necias, tan casquivanas, queriendo vestir siempre á lo gran señora!...

—¡Sabes que ayer ví á la casada con el zapatero?...

—¡Mujer, dí con el comerciante de calzado?...

—¡Si te oyera él llamarle zapatero!...

—¡Pues qué? ¡No le he visto yo cien veces tira que tira de la lezna?

—¡Y eso qué importa! ¡El caso es no llamar á las cosas por su nombre verdadero!

—¡Será por eso por lo que la de arriba no quiere que la llamen modista, sino la señora que confecciona sombreros?

—¡Lo mismo hace su vecino, el maestro de escuela, que tiene cuatro chicleos por discípulos y quiere que le llamen catedrático!

—Es que cada uno se avergüenza de su estado,—dijo la vieja, haciendo relucir otra vez al sol el bosque de plata que adornaba su cabeza.—Mirad, yo tuve un amo, que era cura y siempre me decía: «Los hombres de ahora hacen como cierto animalejo, que cuando se ve perseguido esconde la cabeza entre las matas, y aunque deje el cuerpo fuera, está tranquilo, creyendo que nadie lo vé, porque él no se ve á sí mismo. Los hombres de ahora, con cambiar el nombre de las cosas, creen que las cosas ya no existen como son en sí, sino de otro modo muy distinto. Pues mi bendito amo no tenía esta opinión, ni yo tampoco. Yo quiero que al pan se le llame pan, al vino vino; porque esta trocatinta de nombres, hace que todo ande revuelto en el mundo y nadie sepa á qué atenerse. En mis tiempos se cantaba un cantar, que decía así:

Acuérdate de la hormiga
Si de volar tienes ansias,
Que hasta el cuerpecito pierde
Cuando le nacen las alas.

En verdad, que los paredones del patio debieron estrearse hasta lo más recóndito de sus cimientos al oír la voz cascada y estridente de la vieja, que no contenta de cantar su cantar con una tonada monda y lironda, quiso maravillar á su auditorio haciendo mil primores de garganta, porque allá en sus mocedades se había preciado de ser una famosa cantarina.

Las vecinas acogieron la canción con sendos palmoteos, que tenían más de chacota que de aplauso; pero la vieja continuó con ademan imperturbable:

—¡Sí, señor! ¡Antes, como cada una sabía cuál era su clase, sabía también cómo debía andar vestida, y estaba tan contenta!... Ahora todos jugamos al *¡subes tu?... ¿Yo quiero subir también?*... Ahora, la mujer del artesano, que ve á la del peon de albañil vestir como ella, para que no se las confunda, quiere vestir como la del artista, del abogado, del médico; la del médico como la del banquero; la del banquero como la del duque, y esta como la reina. ¡Y ved aquí como esta trocatinta de nombres que no parece nada, nos ha traído el lujo, que nos trae á mal traer! ¡Y así anda todo revuelto y fuera de su sitio! ¡Y si no, cuando yo hago sábado, y tengo todos los trastos por en medio, ni sé por dónde ando, ni encuentro lo que busco: ya tropiezo con este mueble, ya derribo aquel, ya el de más allá se hace docientos pedazos; mientras que cuando todo está colocado y en orden, cada cosita luce en su lugar, sin que haya miedo de que se estropee y se rompa, y la casa parece un paraíso!

—Pero vamos al asunto, repuso el ama de cría con impaciencia: todo esto no nos dice qué es lo que sucede en casa de la tía Úrsula.

—¡Chist!...—dijo la vecina de la otra tienda, haciendo una seña significativa, que quería decir: «Anda por ahí; ya os lo contaré después.»

Reinó en el patio por algunos instantes un profundo y angustioso silencio, hasta que quiso Dios que la vieja Úrsula abandonase la cocina, y entonces la que

había prometido contarle todo, se asomó á la ventana, y dijo, teniendo los ojos fijos en la habitación inmediata: —¡Son sobrinos!... ¡Hermano y hermana! ¡Millonarios!... ¡El hermano está herido de resultas de un desafío!... ¡Úrsula anda fuera de sí, por el gozo de tenerlos en su casa!...

—¡Ya se ve, como vive en esa absoluta soledad con el pobre paralítico!...

—¡Ya sabéis que es muy hurona!... ¡Buenos días, buenas noches, y nada más! Desde que viven aquí, y ya hace años, ¡quién puede jactarse de haber puesto los pies en su casa!...

—¡Sí, pero no era así antes Úrsula, antes de perder á su niña, como ella la llamaba!... —dijo la vieja, que no podía estar callando.

—¿Qué niña?

—¡Chist!... ¡Es otra historia!...

—¡Cuéntela usted!

—¿Quién la sabe?...

—Lo que usted sepa.

—¡A fé de Samuela, que no son más que conjeturas!

—¡Dígaslas usted!... ¡No viene...! ¡Yo estaré á la mira! —dijo la tendera.

Samuela se hizo de rogar un poco, y luego dijo:

—Lo tendré que tomar de muy atras. ¡Hay alguna que haya conocido al señor Anselmo? Y digo conocido, porque ahora no es más que una mómia, sin voluntad ni pensamiento.

—Yo, yo!... —respondieron tres ó cuatro voces.

—¡Se me figura que todavía le estoy viendo con su chaqueton de paño burdo y su gorrilla de seda en la cabeza! ¡Qué hombre de bien aquél! ¡Chapalo á la antigua; eso sí, muy chapado á la antigua! Tenía un comercio bien surtido, ahí cerquita, en la calle Mayor; tres ó cuatro dependientes y con esto y con su honradez, era su tienda una de las más concurridas de Madrid. Cuando vino á su casa la tia Úrsula, aún estaba soltero.

Se casó al poco tiempo con una sobrinilla suya, bonita como un ángel. ¡Y qué felices eran al principio! Ella andaba muy bien vestida; pero conforme á su clase, porque, como os he dicho antes, el señor Anselmo estaba chapado á la antigua. Eso sí, por las tardes del día de fiesta llevaba á su mujer á merendar al campo ó á algún teatro, ó á los toros; pero á las nueve á casita, á rezar el rosario, y á la cama.

Pronto Clara, que así se llamaba la mujer, se puso muy triste; muy triste y cabizbaja. Yo, como soy lista, adiviné al instante la causa de su tristeza, viéndola pasar horas y horas delante del tecador, procurando ponerse los peinados de moda, y andando á caza de figurines para arreglarse los vestidos. Úrsula la daba gusto en todo, y trabajaba día y noche para comprarla algunas cosillas á escondidas de su amo Úrsula es una encajera primorosa, la mejor que hay en Madrid, y gana lo que quiere.

Como yo ejercía ya entonces mi oficio de prendera, venía á mí para comprarme ya el velo, ya las mangas, ya otras mil chucherías, que yo le daba baratas, y que eran para Clara un verdadero tesoro.

En esto, se murió la madre del señor Anselmo, y él tuvo que ir á la tierra.

Al instante Clara arrinconó sus vestidos viejos, se

hizo otros nuevos, salió, entró, yendo á los bailes y al teatro, y no volviendo á su casa hasta las doce de la noche, á pié algunas veces y muchísimas en coche.

Úrsula lloraba y la reñía, augurando muy mal de todo aquello, y yo también; pero Clara no hacía caso...

Cuando menos lo pensaban, volvió el señor Anselmo de la tierra, y la paloma tuvo que dejar de volar y volver al nido... pero el nido quedó muy pronto vacío... ¡Se pasaron días y días sin verla!... ¡Yo tenía una curiosidad muy grande por saber lo que había sucedido!... ¡No era fácil!... El señor Anselmo ya no salía del rincón de su tienda; Úrsula ya no hablaba con nadie. Se mudaron aquí, como si aquella casa los embistiera... y yo también me mudé.

Despidieron á los dependientes, la tienda fué estando mal surtida, y perdieron los parroquianos.

El señor Anselmo parecía que se alegraba de esto! ¡Si le hubierais visto sentado en el rincón más oscuro de su tienda, siempre con su rosario de grandes cuentas en la mano!... Como mi alcoba cae encima de la suya, por las noches le oía llorar amargamente... Pues señor, ¡qué habrá aquí? pensaba yo, llena de curiosidad. En la vecindad se dijo que Clara había muerto en los baños, adonde había ido para restablecer su salud. Y en verdad que Úrsula y el señor Anselmo habían vestido de luto. ¡Pero no se llora tanto porque Dios se lleve lo que es suyo! Yo estaba cierta de que en todo había algún misterio, y así andaba de lista, atisbando aquí, atisbando allí, abriendo agujeritos en el suelo de la alcoba, de la cocina, para ver lo que pasaba abajo...

¡Está ahí!... Por Dios, que ahora no me oiga! ¡Avisa, Petra! ¡Hablaré bajito, —añadió, dirigiéndose á la nodriza. —¡Ya se lo contarás luego tú á las de arriba!

Pues una noche... Era una noche de invierno, y hacía un aire que se bamboleaban las paredes, y en la calle se apagaban toditos los faroles... El señor Anselmo estaba imposibilitado como ahora... Empezó por no poder salir á misa, y acabó por no poder abandonar la vieja poltrona de cuero en que está sentado, con la barba casi apoyada en las rodillas, y sin tener agilidad más que en los dedos para pasar las cuentas del rosario.

Serían ya las once, cuando oí que daban un aldabonazo á su puerta. No tuve pereza: salté de la cama, me envolví en una manta, y me asomé al balcón... ¡Justo y cabal! Era en su casa en donde llamaban, y lo que más me sorprendió, fué que la que llamaba era una mujer.

Aunque silbaba el viento, y aunque le dió la idea de cantar á lo lejos al bendito sereno, sin embargo, oí que decía distintamente:

—¡Clara!

—¡No había muerto? —exclamó la nodriza.

—¡Calla, bobá, no era ella! Ya os he dicho que había abierto agujeritos en todas partes, y asomé un ojo al que daba sobre la tienda.

¡Hijas! ¡Cómo me quedaría al conocer á una gran señora, á una de mis parroquianas, con la que hago magníficos negocios, pues se cansa de sus vestidos apenas los lleva un par de veces, me los da en cambio de cualquiera chuchería que no vale nada!

Al verla allí, me acordé de que yo misma la había contado la historia de Clara, y el misterio con que Úrsula rodeaba su muerte ó su existencia. Recordé también

que me había hecho muchísimas preguntas; pero como yo soy curiosa, encontré natural que lo sean los otros.

¡Si viérais que escena se pasó allí!... Yo no sé lo que se dirían; lo que puedo asegurar es que la señora amezaba y Úrsula suplicaba. ¡Eso sí, y con qué sollozos! Pero de pronto se trocaron los papeles: Úrsula se enderezó... ¡Parecía haber crecido un palmo! Se enderezó, y señaló á la otra la puerta con un ademán tal de imperio, que yo misma me sentí sobrecogida.

Pero la señora no se inmutó en lo más mínimo: se sentó en una silla, y habló largo rato.

Yo veía á la pobre Úrsula retorcerse las manos, arrancarse el cabello... ¡Daba lástima el verla!... Por último, sacó del mostrador una bolsita de seda y la puso en las manos de la señora. Después se volvió hacia la Virgen que, como sabéis, hay en la tienda, y pareció apelar á su justicia.

Preveí que la señora se marcharía... Me vestí apresuradamente, abrí la puerta de la escalera y me estuve quedada...

Al cabo de poco rato la ví salir, en efecto, de la tienda.

—¡Ande usted con Dios. —la dijo Úrsula, —y que Él la tome en cuenta su vileza! ¡No vuelva á turbar la paz de un moribundo! ¡Pobre amo, pobre amo mío! ¡Que él muera al menos sin saberlo!...

—¿De qué se trataría?

—Seguí á la señora, que se marchó sola, hasta su propia casa. No me había equivocado: era la misma.

—¿Y qué colige usted de todo esto? —exclamó la impaciente nodriza.

—¡No he trabajado yo poco por saberlo! La señora no vino una sola vez: sino otras muchas, y la última traje, y enseñó á Úrsula, una carterita verde... Pues bien; como yo entro á todas horas en casa de la señora, y como entro con cien ojos, siempre á caza del misterio, un día atisé la cartera verde en el fondo de un pequeño pupitre. Lo más fácil del mundo era aprovechar una distracción y apoderarme de ella.

—Úrsula, —la dije una mañana á esta al salir de misa, —¿qué me daría usted si yo echase el gárfio á cierta cartera verde, y la pusiera entre sus manos? ¡Su amo de usted es muy rico y yo soy muy pobre!

¡Me parece que estaba en mi derecho al especular sobre el secreto, supuesto que especulaba sobre él todita una señora!

—¡Pues y el sermón que nos ha echado usted antes sobre la ambición y el lujo? —exclamó una vecina.

—¡Mira esto! —dijo la vieja, sacando al sol los andrajos de que estaba cubierta. —¡Sé me puede acusar á mí de gastar lujo?

—Lo cual quiere decir, —repuso la vecina, —que la ambición es mala siempre, sea que se vista de oro, ó que quiera guardarlo en los arcones.

—¡Qué moral estás, hijital! —exclamó la vieja picada.

—¡Prosiga usted, prosiga usted! —gritaron á una todas las vecinas.

—Pues, señor, Úrsula se puso muy pálida al oírme. Me cogió la mano, y me la estrechó con un movimiento convulsivo.

(Se continuará)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello en portuno de la cara, sin pelarlo ninguno para la piel. Exito garantizado. — DUSSEY, 1, rue J. J. Rousseau, París.

COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8. — Madrid.

Exposition Universelle 1878 Medaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.
PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA para el Tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ES ENGENIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Americas.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, Bd Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.

Polvos adhe antes e invisibles. Por el nuevo modo de empaquetados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le dejan un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumes sucursales que poseo en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{re}

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA** DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO fabricante DE MUEBLES.

Silleras y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios. **PUEBLA, 19,** frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.

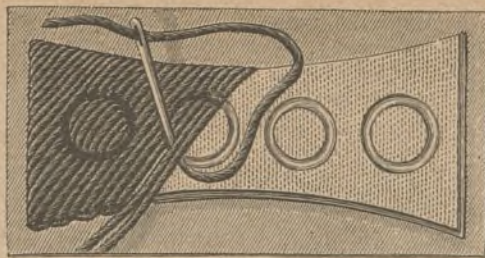


EL ELECTRÓFONO.

A una distancia de 38 kilómetros de Mans, y entre las oficinas de la casa Chappé y la Herrería An-

toigne, acaban de practicarse los ensayos de un nuevo procedimiento para la trasmisión del sonido y de la palabra por medio de un sistema, al parecer, muy superior al teléfono ordinario.

El aparato se compone de una pequeña caja de madera, la cual contiene en su interior otra caja de vidrio; sobre esta última están dispuestos unos pequeños cilindros de carbon puro, que en virtud de la diferencia de conductibilidad, transmiten a la estación receptora las vibraciones producidas por la palabra. Como se ve, el aparato es sumamente sencillo, pero, sin embargo, acusa un profundo conocimiento de las leyes de la acústica. Añadamos que el montar y desmontar el aparato es cuestión de un



37. Detalle del bordado para la cabecera núm. 46.



36. Bordado veneciano para adornar trajes de señora y niños.



38. Bordado a puntos largos para el sembrado fig. 88 del pliego del 18 por el revers.

el mismo resultado, sumergiendo el papel en una solución acuosa de caparrosa verde, y dejándolo después secar sin manosearlo.

* *

Hay muebles deslucidos que se pueden embellecer a poca costa. Si se quiere imitar el ébano, se baña la madera con una disolución de acetato de hierro en vinagre: después se le dan muchas capas alternadas de dicho acetato, y la siguiente composición: nuez de agallas quebrantadas, 30 gramos; leño de campeche, 8 id.; cardenillo, 4 id.; sulfato de hierro, 2 id.; agua, 2 litros. Estas sustancias se hierven en el agua y se filtra el líquido.



39. Cofia en forma de capucha.



40. Cofia de gasa y encaje.



41. Fichú-esclavina.

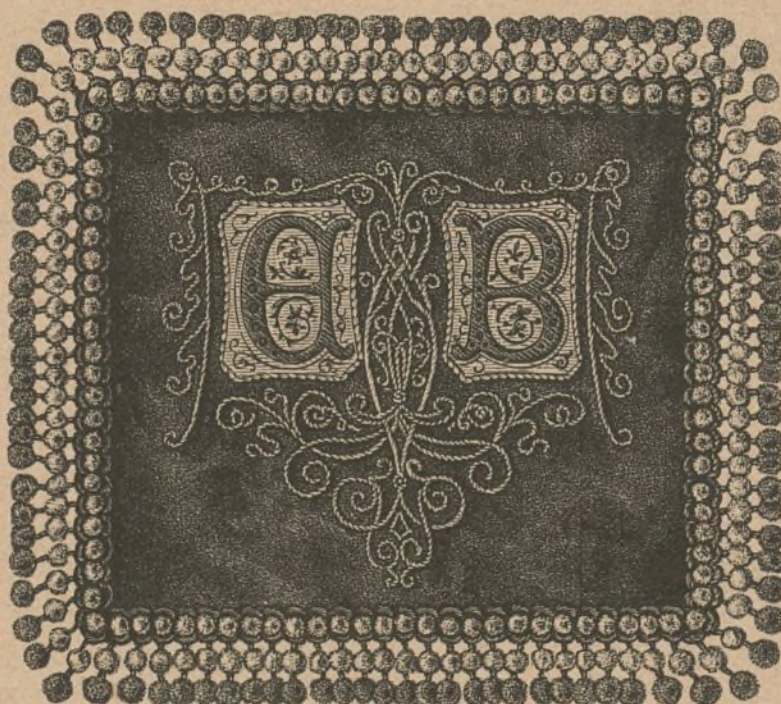
momento, y que a mayor abundamiento, no es susceptible de descomponerse.

La trasmisión se hace por medio de una línea telegráfica ordinaria con un sólo hilo; basta la comunicación por la tierra, y aún da mejores resultados que empleando dos hilos. A una distancia de 21 kilómetros, se oía perfectamente, y aún reconocíase la voz de los interlocutores. Un sólo de flauta, ejecutado a 15 metros del aparato, y del que estaba separado por una sala cerrada, ha sido transmitido con una limpieza increíble. Por lo demás, con este sistema no hay necesidad de hablar inmediatamente a la boca del aparato, siendo suficiente hablar a una cómoda distancia del mismo.

El inventor, M. Maiche, asegura que puede aplicar su sistema aún tratándose de las mayores distancias; y no duda de poder transmitir la palabra entre Francia y América por el cable trasatlántico.



44. Servilleta para niño.



46. Cabeceira rica para sillón. (Véanse los núms. 47 y 37.) (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 39.)

43. Cubierta para sombrilla.



45. Servilleta para niño.

42. Fichú con cuello alto.

La madera adquiere un hermoso color negro.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1460.

FIG. 1.^a Traje de paseo.—Es todo de lana color de maíz lisa. La falda plisada de arriba abajo, y los pliegues sujetos por grupos, a 10 cents. de distancia del bajo. La túnica se recoge por delante al bias, merced a un doble coulissé, y muy atrás por la espalda, bajo el pouf, corta o con la misma espalda del cuerpo. El delantero forma aldetas y está guarnecido con chorrera de encaje y bullonados de su-rah. Sombrero con larga pluma y sombrilla con encajes.

FIG. 2.^a Traje de paseo y visitas.—Es de seda azul oscuro. La falda está cubierta de volantes de encaje. El cuerpo paletot abre sobre un chaleco encarnado de raso brillante, y está adornado con coquillés de encaje, terminado por un lazo.

Sombrero redondo de paja, adornado de flores y de encajes. Sombrilla azul forrada de raso rosa pompadour.

EL
CORREO
DE LA MODA
administración
Montera, 11
MADRID



49. Dibujo para la manta de viaje núm. 33.



48. Estrella para la cenefa de la manta de viaje núm. 33.

SECRETOS ÚTILES

He aquí un medio sencillísimo de renovar la escritura antigua y hacerla legible. Se expone al vapor del agua ó se coloca entre papeles húmedos, el pergamino ó pa-



47. Letra gótica para la cabecera de sillón núm. 43.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1460.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.